

Otoño teatral madrileño, 2021

Una espectadora madrileña
cdmoralitu@gmail.com

Empieza el otoño teatral 2021. Las cosas se van normalizando en las salas de teatro, aunque la mascarilla impera y el personal de sala no ha perdido la autoridad ganada durante la COVID 19. Son normas que, en realidad, se agradecen, ya que a lo largo de la temporada anterior se ha logrado que haya un cierto orden y que, por ello, el teatro siga siendo un lugar seguro.

Empieza la temporada otoñal de 2021 en el teatro Reina Victoria con un *Tartufo* de Moliere en versión y con la dirección de Ernesto Caballero y con Pepe Viyuela en el papel principal. El espectador es avisado de que la obra “puede parecer un juguete cómico inofensivo, pero está cargada de contenido” y, ciertamente, la función nos ha sorprendido, lo que no es poco. En primer lugar, se agradece escuchar el *Tartufo* en verso en la única traducción al español versificada, obra de Jose Marchena, ilustrado decimonónico que nunca la vio estrenada. Pero, se agradece especialmente que en el desarrollo de la función no deje de haber sorpresas: teatro dentro del teatro, crítica de la forma de atraer el beneplácito del público y el hecho de poner el foco de atención en la Dorina/ Dori, la descarada y sincera criada que en el original sirve de guía a su amo y en su versión contemporánea al director. El paso de la acción en verso al lenguaje contemporáneo, curiosamente, no resulta chocante y leves cambios de vestuario ayudan al espectador a navegar por los distintos registros.

Por último y sobre todo el tema de la hipocresía es hoy tan actual como en el siglo XVIII, aunque aparezca envuelta en muy distintos ropajes; la publicidad o las redes sociales son tan embaucadoras y manipuladoras como el falso devoto y el gran hipócrita *Tartufo*.

Las compañías de diferentes regiones españolas vienen a Madrid y se las recibe con el agrado y el respeto que merecen, volvemos a ver en el teatro Fernán Gómez *El viaje a ninguna parte* versión de Ignacio del Moral y, si nos gustó en el teatro Valle Inclán en 2019, no nos desilusiona en esta versión vasca de 2021. Los artistas están convincentes y en los registros cómicos o dramáticos mantienen un sostenido interés del espectador.

En el teatro María Guerrero la compañía gallega Grupo Chévere, nos ofrece N.E.V.E.R.M.O.R.E un sugerente teatro documento que contiene una acida crítica al capitalismo y a las formas de vivir depredadoras. A lo largo de la función el tema COVID 19 se mezcla con el chapapote y nos sumerge en un mundo real, recreando lo que ocurrió hace 20 años.

En el teatro de la Comedia se nos presenta una gran sorpresa. *Marco Antonio y Cleopatra* de Shakespeare, la obra que tardó un siglo en representarse y que levantó las suspicacias del público de su época. Representada por dos veteranos actores, el Marco Antonio de Luis Homar tiene 64 años en la vida real y la Cleopatra de Ana Belén 70. Afortunadamente en el teatro existe la magia y esta gran diferencia de edad con los personajes históricos no resulta excesivamente chocante, y hasta hace creíble el mundo de pasiones, celos, y enfrentamientos que estos vetustos actores desgranar en escena. Lo que es más dudosa es esa clave de humor en la que desarrolla su trabajo Luis Homar, Marco Antonio se muestra a menudo ridículo lo que sorprende especialmente en las escenas en las que se enfrenta a un todopoderoso César Augusto, encarnado en un Javier Bermejo que no da la talla de su augusto personaje.

La dirección de José Carlos Plaza sostiene una acción en varias claves, cómica y dramática, sin llegar a la tragedia, rompedora de las unidades de tiempo y lugar. El metálico decorado ayuda a mantener la grandiosidad de la obra y el vestuario intemporal aunque con guiños a la ambientación egipcia es uno de los grandes aciertos del montaje



En el teatro María Guerrero se estrena *Comedia sin título* de Federico García Lorca. Para valorar esta atrevida puesta en escena es fundamental poner el punto de mira en el público. Raras veces en un estreno de un teatro oficial el público se levanta a mitad de la función y abandona la sala. Pues eso ocurrió en el estreno del día 13 de noviembre. Con discreción y buenos modos varios espectadores salieron del teatro cuando mediaba el acto segundo. Es decir, en el momento en el que el teatro dejó de ser teatro puro para convertirse en una suerte de mezcla de géneros, en los que la pantomima convive con la danza y el texto se proyecta en vez de declamarse. Hasta los telones adquirieron un protagonismo inesperado en su juego final que marca el fin inconcluso de esta comedia sin título. Momento en el que parte de un público emocionado prorrumpió en aclamaciones y vítores que premiaron el duro trabajo de los actores /bailarines y la creatividad de los dramaturgos.

Formando parte de la *Trilogía del teatro imposible* con *El Público* y *Así que pasen 5 años*, *La Comedia sin título* solo pudo ser completada por Federico en su primera parte. Amigos como Margarita Xirgu y algunas notas sueltas han dejado pistas sobre el desarrollo del acto segundo en una morgue y el tercero en el cielo con ángeles vestidos de faralaes. Por ello, Marta Pazos y Jose Manuel Mora han completado la obra dando suelta a la imaginación para, en una ambientación a veces surrealista, hacer reflexionar sobre la función del teatro, la muerte, la identidad sexual, la revolución y la libertad.

La escenografía de Max Glaenzel es impresionante y el vestuario y la falta del mismo, en gran parte de la función, acompañan la transmisión de los mensajes que Federico intentaba hacer llegar al público.

Pero quizás la cita teatral más importante «para los que aman y viven el teatro en el escenario, detrás y alrededor de él y por supuesto para los que desde el patio de butacas dan sentido a todo desempeñando el papel de público» como dice Ignacio del Moral en la presentación del programa, ha sido el Salón del Libro teatral SILT que, en su 22 edición, ha contado con el



apoyo del INAEM, CDN, SGAE y CEDRO. Desde el 10 al 13 de noviembre, la Sala Francisco Nieva del teatro Valle Inclán se ha convertido en lugar de cita, para disfrutar de micro teatro juvenil, teatro exprés, intercambio de libros y, sobre todo de ideas en un ambiente de casi normalidad.

Es también una oportunidad para jóvenes autores de presentar breves obras de teatro leído que encierran a menudo el germen de obras más largas que llegan a presentarse en los grandes teatros nacionales y privados.

En suma, Madrid recupera su ritmo teatral y el público mantiene ese pulso entre el amor y la crítica que tan intrínseco es al asiduo espectador de teatro,

Madrid noviembre de 2021
Cristina del Moral Ituarte

